



¡Miradle bien! es un cruzado que marcha al combate....!

Noble es su continente, su frente alta y serena, su diestra empuña la desnuda espada y con la izquierda nos está señalando un lema glorioso....es el suyo en la pelea, es también el nuestro....¡Credo!

¡Oh, sí! él va á luchar por el ideal más grande, va á luchar por su Dios.

¡Dios lo quiere! fué el grito que levantó á las muchedumbres europeas, allá en los lejanos siglos de la edad media y las lanzó como un torrente sobre el Asia; y Dios, la fe en Dios, la esperanza en Dios, el amor de Dios, hicieron de cada soldado un héroe, de cada cristiano un mártir.

¡Siglos gloriosos de fe y heroísmo, en que á la sombra de la Cruz se realizaron las más estupendas hazañas, los más heroicos actos de valor, la más hermosa transformación del mundo bárbaro, en el mundo civilizado; del mundo esclavo del señor feudal, en el mundo liberto de Cristo!

Ese mismo lema, ese ¡Credo! hemos escogido nosotros como divisa y aliento de nuestra publicación.

Hasta aquí se ha deslizado nuestra vida en medio de la paz, de la alegría propia de la juventud, exenta de grandes peligros y con la rapidez con que se deslizan siempre los días de verdadera dicha, pero ya pronto dejando el seguro puerto nos lanzaremos á luchar contra astutos enemigos en medio de los embates de furioso Oceano. Dicen que es árdua tarea y que en ella han